

CUBA MÍA



En 1964 viajé a Cuba por primera vez, y durante cuatro semanas tomé fotos de carácter periodístico que deberían formar parte de un libro que, por distintas razones, no se realizó. Pero las emociones que en aquel verano me impactaron día tras día, de alguna manera se filtraron desde los circuitos neuronales de mi mirada, a las tramas argénticas de la película en mi cámara. Las cosas se daban en la isla de tal manera espontáneas y vitales, que no había rebuscamiento posible, búsquedas artísticas banales, ni poses calculadas; a veces, ni siquiera un programa de trabajo o planificación de las tomas. Todo fue hallazgo o descubrimiento, inmerso en un trabajo documental puro, pero también en una acción ideológica y sentimental, admitiendo que el sentimentalismo y la ideología, negados por los fotógrafos más avezados como factores selectivos de la imagen, en mi caso son los componente que eligen sujetos y circunstancias que la cámara busca retener. Así, me dejé llevar por la vida cubana de cada día, y capté fragmentos de lo que miré emocionado, que es a su vez algo de lo que aquí se ve.

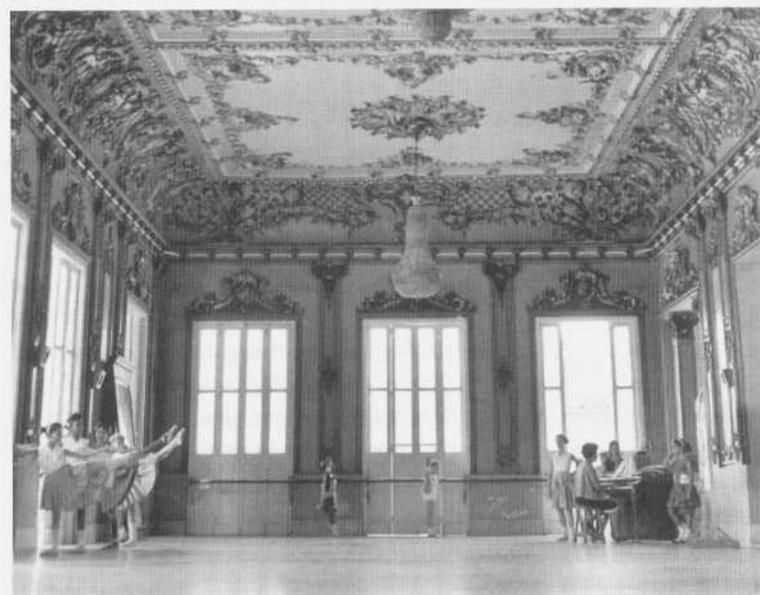
Cuba Mía navegó un largo trecho para arribar al mejor de sus puertos: la propia Cuba, donde estas imágenes nacieron hace 45 años y hoy, en 2009, se exponen en el Museo Nacional de Bellas Artes, como un homenaje más al Cincuentenario de la Revolución Cubana. Antes, en enero de este año, estas imágenes fueron expuestas en la Casa América Catalunya, en Barcelona, a medio siglo exacto de aquél triunfo histórico, y posteriormente a su estancia habanera serán exhibidas en otros sitios de España y de México. El poder y la magia de la fotografía como un mensajero a través del tiempo, permiten que otras generaciones, descendientes de aquellas que batallaron por el triunfo, la construcción y la resistencia, contemplen como protagonistas actuales estas imágenes de un pueblo siempre en lucha, al que dedico este fragmento de historia fotográfica.

Rodrigo Moya

Cuernavaca, México, junio de 2009



**En un mes del verano de 1964,
Rodrigo Moya captó el ánimo
popular, las manifestaciones de
apoyo a sus dirigentes, el trabajo
en fábricas y astilleros, la fresca y
alegría de la niñez...**



...Instantáneas de un primer acercamiento a una Cuba que el joven fotógrafo mexicano sentía necesidad de narrar. Y pasados cuarenta y cinco años, ese primer acercamiento sigue respirando. Sigue vigente. Testimonio de un tiempo real. Memoria histórica.

